

En el contexto de una población mundial que envejece rápidamente, dónde y cómo viven las personas mayores se ha convertido en un desafío urgente, pero también en una oportunidad para la innovación. Por ello, en distintos países están surgiendo modelos de viviendas que no solo consideran las necesidades médicas o funcionales asociadas a la vejez, sino también aspectos como la autonomía, la conexión social y el propósito de vida.

“La evidencia internacional muestra que existen países que han logrado que sus adultos mayores vivan en entornos más inclusivos. Uno de los ejemplos destacados es Hogeweyk (conocido como el primer “pueblo” o “aldea” para personas con demencia) en Países Bajos”, dice Rodolfo Jiménez, decano de la Facultad de Arquitectura y Ambiente Construido de la U. Santiago de Chile (Usach).

Ubicado en la ciudad de Weesp, este lugar está diseñado específicamente para personas con demencia severa: simula un vecindario tradicional, con calles, plazas, un supermercado y otros servicios, lo que permite a los residentes participar en actividades cotidianas, como ir de compras o asistir a eventos culturales, en un ambiente seguro y controlado.

“Además, cuenta con viviendas intergeneracionales compartidas con estudiantes universitarios (un modelo llamado *cohousing* intergeneracional), cuidado domiciliario y una cultura de cooperación con financiamiento público-privado que pone énfasis en la autonomía con apoyo comunitario”, puntualiza el arquitecto.

Jiménez también destaca el caso de Alemania, donde “existen proyectos multigeneracionales apoyados por el Estado, con cooperativas de vivienda sénior y un enfoque en diseño universal basado en la colaboración municipio-comunidad”.

Otro ejemplo, señala el especialista, es Dinamarca. Allí nació una de las primeras comunidades de *cohousing* en el mundo: “Saettedammen”, fundada en 1972, en un barrio del norte de Copenhague.

Entre sus beneficios se encuentran el acompañamiento a personas mayores sin pérdida de independencia, red de apoyo informal (la comunidad se organiza para ayudarlos con pequeñas tareas, compras o simplemente compañía) y una vida activa y con sentido. La idea es que los adultos mayores cocinen para otros, enseñen habilidades basándose en su experiencia o jueguen con los niños, manteniéndose activos y sintiéndose útiles.

No para todos

Andrea Cid, psicóloga de IntegraMédica, explica que vivir en este tipo de espacios puede tener beneficios, aunque no son aplicables en todos los casos.

“La mayoría de los adultos mayores elige pasar la última etapa de vida en su propia casa. Sin embargo, para aquellos que viven lejos de sus familias o no pueden vivir solos por problemas de salud, entre otros factores, vivir en comunidad es una buena alternativa. Los mayores beneficios se han visto en aquellos sénior autovalentes, ya que les ayuda a mantener la función cognitiva y a prevenir otras enfermedades, como trastornos de ansiedad y depresión. Sin embargo, cabe mencionar que como es algo nuevo, faltan estudios que avalen con mayor evidencia estos hallazgos”, ex-



Países Bajos ha implementado un modelo de *cohousing* intergeneracional donde estudiantes universitarios conviven con personas mayores.

En el mundo:

Casas intergeneracionales y pueblos creados a medida son alternativas de viviendas para los sénior

Países como Alemania y Dinamarca están desarrollando soluciones habitacionales específicas, considerando los distintos niveles de autonomía, necesidades médicas, estilos de vida y contextos culturales de las personas mayores.

Constanza Menares

plica la experta.

Sobre las características que debería tener una vivienda adecuada para los sénior, Iván Palomo, director del Centro de Longevidad Vitalis de la U. de Talca, explica que “debe tener en consideración al menos los siguientes aspectos: seguridad, accesibilidad, comodidad y autonomía”.

En esta línea, continúa el académico, tiene que tener accesibilidad total, incluyendo rampas, circulación amplia, para pasar una silla de ruedas o andador, y una buena iluminación natural y artificial. También mobiliario estable

y de altura adecuada, pisos antideslizantes, interruptores de luz junto a la cama, timbres de asistencia y baños con barras de apoyo, inodoro elevado y ducha a ras de suelo.

Palomo dice que también “existe tecnología de apoyo recomendada, como sensores de movimiento para las luces, detectores de humo, gas y caídas y un sistema de comunicación directo con los cuidadores o la familia”.

A juicio de Jiménez, “Chile enfrenta un gran reto, pero también la oportunidad de reinventar la forma en que sus ciudadanos envejecen. Los pasos dados, como políticas integrales, programas del Senama y subsidios habitacionales específicos, son un buen comienzo, pero insuficientes en escala. Se requerirá un esfuerzo conjunto del Estado, el sector privado, la academia y la ciudadanía para innovar en soluciones habitacionales que permitan a los adultos mayores vivir con autonomía, integrados en la comunidad y con una dignidad acorde a sus derechos. Solo así, el país podrá convertir el envejecimiento poblacional en una oportunidad de desarrollo humano y no en una crisis social”.